

Conversaciones con François Chevalier y François-Xavier Guerra¹

Norma de los Ríos

FFYL-UNAM

Se enuncian las principales líneas analíticas propuestas por
los profesores Chevalier y Guerra a lo largo de su obra.

La necesidad de hacer frente a la debacle epistemológica que parece invadir a las ciencias sociales, y muy particularmente a la historia, cuyo “fin” se ha decretado por voces poco versadas en el oficio, pero bien orquestadas por los “media” y que obviamente responden a cambios históricos reales y a intereses ideológicos específicos, nos llevó a delinear un proyecto de investigación que diera cuenta de las principales líneas de análisis, temas y campos recurrentes, metodologías y corrientes historiográficas que han orientado o dirigido la producción histórica en algunos países latinoamericanos en las tres últimas décadas.

En la medida en que dicha producción se ve afectada por las modas intelectuales pero, sobre todo, en la medida en que las academias y las instituciones registran los cambios, las transformaciones y las propuestas renovadoras de las principales escuelas historiográficas y dan cuenta del debate teórico que se establece entre ellas, nos pareció interesante, a título de sondeo preliminar, recabar la opinión de algunos especialistas que, sin ser latinoamericanos, pero sí latinoamericanistas que ejercen su oficio en uno de los centros del debate, se han

¹ Quiero agradecer a Jean Meyer sus atinadas sugerencias y su generosa orientación que actuaron de “carta de presentación” ante los profesores Chevalier y Guerra, y facilitaron mi trabajo.

ocupado desde hace tiempo de la historia de nuestra región.

La referencia al centro del debate no viene aquí invocada por una concepción centro-periferia, aunque sea uno de sus componentes históricos reales, ni viene tampoco amparada por el reconocimiento de nuestra condición colonial. Estamos sencillamente aludiendo a ciertos sitios de fuerte tradición historiográfica, y de influencia decisiva en la orientación del trabajo histórico, como lo es Francia.

De todas las entrevistas realizadas con este fin, diversas en tiempos, calidad e interés, esta nota sólo dará cuenta de las conversaciones sostenidas con François Chevalier y con François-Xavier Guerra en París, durante el verano de 1990. La importancia y profundidad de su obra, la incuestionable pericia en el manejo de las fuentes, la herencia y presencia de una fuerte tradición historiográfica y su especialización en América Latina, despertaron nuestro interés por plantearles ciertos problemas de índole teórica y metodológica. Algunas de sus respuestas, vertidas en las conversaciones o en algunos trabajos recientes, se reproducen en las siguientes páginas.

Es de todos conocida la importancia de François Chevalier dentro de la historiografía de tema latinoamericano y, en particular, sus trabajos sobre México. Durante los largos años que estuvo al frente del Instituto Francés de América Latina, su labor sirvió para renovar los estudios históricos sobre México, tanto en la Mesa Redonda de Historia Económica y Social que impulsó en el IFAL, como en las numerosas investigaciones que emprendió. De sus aportes dan cuenta sus publicaciones y el merecido homenaje que se le rindió hace algunos meses en Guadalajara. Desde "La formation des grandes domaines au Mexique: terrex et sociétés aux XVII^e et XVIII^e siècles" (su tesis doctoral publicada en 1952) hasta *América Latina, de la independencia hasta nuestros días*, en cuya revisión trabajaba él durante el verano pasado, el profesor Chevalier no ha cesado de abordar los temas y trabajos de los historiadores latinoamericanos, aportando siempre materiales documentales de gran valor y enfoques analíticos originales.

En mi primera charla con François Chevalier, en el cálido y acogedor ambiente de un apartamento enclavado en el corazón del barrio latino, y en donde una variedad de hermosos objetos hablan de largos años pasados en México, sus palabras fluían suaves y tranquilas, salpicadas de anécdotas y de



recuerdos, ahí, el tiempo adquiría una dimensión diferente, no era una coordenada mensurable, era un espacio de relación, y lo más importante no era la precisión o fidelidad al cuestionario, sino la experiencia humana y profesional que se desprendía de sus respuestas. Ahí, pedirle una opinión sobre los *Annales*, significaba no sólo el señalamiento de los logros y limitaciones de esta escuela, significaba también hurgar en la profundidad de los recuerdos, recuperar su credencial de estudiante matriculado en la École de Chartres de la Faculté de Lettres de París en 1937-1938, firmada por su profesor Marc Bloch, y que él guarda celosamente junto con el libro de Bloch: *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, tratábase de recrear un clima, un ambiente, en el que se desarrollaba una evocación.

François-Xavier Guerra, discípulo dilecto de François Chevalier, primero profesor-asistente y después sucesor de su cátedra en la Sorbona, ha orientado su interés en un periodo capital de la historia mexicana con el trabajo que obtuvo el doctorado de Estado en la Sorbona (1983): "Le Mexique: de l'ancien régime à la révolution". Allí, a partir del caso mexicano, elaboró un modelo teórico con la intención de explicar las relaciones entre el estado moderno y la sociedad tradicional. Sus trabajos en el Centre de Recherche d'Histoire de l'Amérique Latine et du Monde Ibérique, y los de los estudiantes que preparan bajo su dirección sus tesis de grado, se orientan en dirección a la rica y compleja historia latinoamericana.

François-Xavier Guerra me recibió en un salón desangelado, de ambiente enrarecido por los efluvios del tabaco, al que se llega por múltiples vericuetos, escaleras y pasillos, de ese vetusto edificio que hace años albergara mis expectativas académicas y mis ilusiones juveniles de estudiar en la Sorbona. Rápidamente enterado de mis pretensiones, Guerra se transformó ante mis ojos en un verdadero vendaval de palabras; la rapidez con que vertía ideas, informaciones, conceptos, comentarios, anécdotas, producía en mí una suerte de ansiedad que se transformaba en el reto de no quedar presa de la fascinación de un discurso brillante y galopante, para mantener la lucidez de la retención crítica y selectiva, frente a la avalancha de información que estaba recibiendo.

Estas evocaciones personales en torno a las conversaciones con los profesores Chevalier y Guerra, no llevaban como única intención recrear el ambiente en que se dieron, también pretenden enmarcar las características de este trabajo: unas reflexiones generales que estarán, por así decirlo, a medio camino entre lo que sería una entrevista tradicional, y lo que sería una interpretación libre, a partir de una serie de conversaciones. Es decir, en la medida en que estas conversaciones con los profesores Chevalier y Guerra me fueron concedidas en tanto entrevistas, me parece un requisito indispensable de honestidad, tratar de mantener en lo posible, la fidelidad de las opiniones así recabadas; ciertos materiales que me fueron proporcionados por ambos profesores, me ayudarán a mantener esa fidelidad, con la precisión de la palabra escrita. Sin embargo, resulta evidente que del conjunto de esas conversaciones fueron retenidas, como resultado de mis propias anotaciones, algunas de las partes, algunas de las opiniones que me parecieron más significativas, y son ellas las que aquí quedarán consignadas.

Un último señalamiento de carácter metodológico: estas líneas no pretenden expresar una opinión crítica de lo dicho por mis entrevistados, lo que rebasaría los objetivos de este trabajo. La selección hecha supone simplemente el privilegiar y por ende, desarrollar más, algunas de las opiniones expresadas, coincidiesen o no con las mías, aquéllas que como hemos dicho, me parecieron más significativas y que, sin duda, se acercaban más a mis propias preocupaciones. Pero lo que sí estará prácticamente ausente de este trabajo, es mi opinión personal sobre los criterios historiográficos expresados por ellos.

I. LA IMPORTANCIA DE LO "POLÍTICO" Y LO "CULTURAL"

El primero de estos criterios, el que parece atravesar como línea fundamental su obra y el objeto de sus preocupaciones, es la importancia dada a "lo político" y "lo cultural", importancia que exigiría no sólo una suerte de definición o de estatuto teórico de ambos términos o conceptos, sino algo así como la "historia" del porqué de su importancia.

En el caso de los dos profesores entrevistados, la coincidencia viene dictada evidentemente por la referencia a una misma vertiente historiográfica, que al privilegiar lo político y lo cultural, lo hace no sólo convencida de su importancia, sino convencida de la necesidad de reivindicar estos campos de investigación frente a una especie de uso avasallante de los enfoques de carácter socio-económico, que habían dominado la investigación histórica durante las décadas de los sesenta y de los setenta. Al respecto François Chevalier me comentó:

esta historia económico-social que dominó el panorama historiográfico en las décadas mencionadas, surge de una suerte de convergencia que se produce después de la guerra: por una parte, el ascenso del marxismo que otorga la primacía al factor económico, por otra, en Estados Unidos, una orientación hacia la historia económica, la estadística, la obsesión de las gráficas, las curvas, etc. Esta orientación un tanto abusiva hacia la historia económica, en tanto historia global, no tomó suficientemente en cuenta lo político, lo cultural, las mentalidades. A esta convergencia vendría a sumarse, la producción del periodo de los *Annales* representado por la figura de Braudel que abundó también en la historia socio-económica cuantitativa que parecía iba a conducir a la historia a su fase científica definitiva. Pero si bien sus aportes fueron considerables, la escuela se orienta hoy hacia otros derroteros.

Esta opinión es refrendada y desarrollada en una breve pero excelente reflexión de Chevalier en torno a los aportes de Silvio Zavala, cuando nos dice que en la posguerra:

se empieza a privilegiar en historia la dimensión "económica y social" expresándola en cifras y curvas. Parecían marcar la vía las dos superpotencias vencedoras de la guerra, cada una por su lado, dando una importancia excepcional a la economía y a lo económico [...] en la Unión Soviética el materialismo histórico veía como decisivos los factores económicos, orientando así a los jóvenes de otros países, seducidos por el marxismo, por ejemplo en universidades latinoamericanas. En

Francia, Braudel, que admiraba a Hamilton, veía a la historia entrar en su etapa estadística, matemática y realmente científica, teniendo discípulos en España (Vicens Vives), en México (Enrique Florescano), Brasil, Italia, etc. Tanto en el resto del mundo, como en las dos Américas se abre una era de dominación socio-económica, con progresos notables y evidentes de este terreno decisivo, por ejemplo, en la demografía histórica.²

En una ponencia presentada en las IV Conversaciones Internacionales de Historia, convocadas bajo el tema: Balance de la Historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988), Chevalier resume y matiza esta opinión:

Muy a menudo los historiadores –sin excluirnos– solemos partir en forma implícita de los aspectos económico-sociales para estudiar un problema global, y dejamos los culturales como por añadidura y además, sin señalar el carácter funcional existente entre unos y otros. Proponemos ahora que el punto de partida sea al revés; es decir, que sea parte de lo sociocultural y lo político, los vínculos personales, las relaciones de poder entre actores colectivos y, dentro de un mismo cuerpo, los sistemas de valores y lo religioso. No por eso pretendemos excluir al *homo economicus*, una dimensión esencial de ser de cuerpo y alma, el hombre total que actúa.³

En ese mismo sentido iría el comentario de Guerra cuando opina que:

Este olvido de la historia política es quizás la característica fundamental de los últimos 25 años. Salvo algunas excepciones [...] los años sesenta y setenta están dominados por la historia social y económica. América Latina, como en las épocas precedentes, sigue las corrientes intelectuales del área europea a la que pertenece. La influencia de la escuela de los *Annales*, el auge del marxismo en Europa y la Nueva Historia Económica Norteamericana, se aunaron para llevar por estos caminos a la mayoría de los historiadores, tanto hispanoamericanos, como extranjeros [...].⁴

Los temas de investigación que dominan el panorama historiográfico de las décadas de los sesenta y los setenta son preferentemente socioeconómicos:

² Chevalier, "Zavala", 1989, pp. 27-28.

³ Chevalier, "Tierra", 1989, p. 253.

⁴ Guerra, "Olvidado", 1989, p. 603.



historia de los precios, de los salarios, de la producción, de las estructuras agrarias, de los grupos sociales, historia del movimiento obrero, campesino, etcétera.

Frente a esta suerte de explosión de la historia económica y social, Chevalier y Guerra insisten en la pertinencia de reivindicar lo "político", lo "cultural"... El trabajo histórico, me dijo Chevalier:

debería dar cuenta de los problemas del poder político, de las mentalidades, de los vínculos personales, de la costumbre no escrita, etc. Lo político referido a la estructura del poder, resulta capital; algunas veces las condiciones políticas preceden o se adelantan a las condiciones sociológicas o sociales; lo político tiene una gran importancia, lo cual tampoco quiere decir que todo pueda verse bajo el ángulo de lo "político" y lo "cultural"; la especialización es indispensable, pero deben mantenerse siempre las ventanas abiertas sobre las otras dimensiones o ángulos de la realidad.



La insistencia en lo político y lo cultural no supone únicamente privilegiar su estudio porque éste fuera, en cierta manera, descuidado o marginado de las preocupaciones de los historiadores, supone también reivindicarlo como parte esencial de la historia:

Lo cultural nunca había perdido sus derechos en la historia, incluso en las obras generales de orientación socioeconómica, pero más bien en capítulos aparte o como un telón de fondo, sin tener un carácter funcional en el proceso histórico. Aquí nos referimos a los fenómenos político-culturales como factores autónomos y partes integrantes o funcionales de la historia al lado de la economía: por lo tanto, esenciales.⁵

Esta revaloración de lo político y lo cultural también tendría que ver con el hecho de que la historia económico-social no logró tan cabalmente, como me comentó Guerra, los objetivos propuestos:

si los resultados de esta historia económica y social no han estado siempre a la altura de sus objetivos, esto se debe en gran parte, a que lo social fue considerado bajo un ángulo extremadamente reduccionista, como una simple prolongación de lo econó-

⁵ Chevalier, "Tierra", 1989, p. 243.



mico, la influencia de Braudel y, sobre todo, del marxismo que ocupaba entonces un lugar central en el ambiente intelectual de Europa, redujeron lo social a lo socioeconómico. El problema no vino del estudio de las estructuras, sino de que se olvidaron otro tipo de estructuras, tan fundamentales y permanentes como las económicas: las mentales y también las políticas.

Opinión en la que abunda Chevalier:

En efecto, para muchos la historia se iba reduciendo, por un lado, a gráficas y curvas, y para otros a "modos" y "relaciones de producción", estrategias de clase, dependencia, etc. Las instituciones, el Estado, la cultura jurídica, lo religioso [...] parecían "superestructuras". Aun sin llegar a estos extremos, seguían—y en parte siguen—existiendo ciertas tendencias en obras de prestigio a separar de lo económico lo cultural, como si la cultura no fuera funcional en la historia.⁶

Pero estos olvidos o estas negligencias en el tratamiento de lo político, de lo mental, de lo cultural, no son tan sólo el resultado de la influencia de ciertas modas historiográficas y, de ser así, el historiador tiene la obligación y la necesidad de explicarlas. A este respecto François-Xavier Guerra opina que:

Esta decadencia de la historia política no viene sólo de un fenómeno de moda, sino de un problema conceptual más profundo: ¿Cómo articular la inercia de las estructuras con el análisis de la política, campo por excelencia del acontecimiento, de la coyuntura, de la ruptura? A las estructuras no les gusta el acontecimiento y los acontecimientos no saben a qué estructuras pertenecen. La desaparición de la historia política se explica por esta laguna conceptual. La necesaria historia de las estructuras da al historiador la serenidad de los grandes ritmos históricos. Para explicar estos movimientos de larga duración, le bastan entonces unos vagos actores históricos que en la mayoría de los casos son los "grupos sociales".

En tanto que no hay análisis del acontecimiento, manejar este tipo de actor no presenta demasiados problemas, ya que esos "grupos sociales" no son más que categorías de análisis empleadas para tipificar relaciones económicas. Ahora bien, en cuanto se pasa al análisis de lo político, a la explicación del acontecimiento, estos actores "sociales" aparecen como lo que son: las explicaciones de este tipo se ven obligadas a multiplicar los subgrupos, las subcategorías, las "fracciones de clase", haciendo perder a los originarios "grupos sociales" su prístina simplicidad...⁷

⁶ Chevalier, "Zavala", 1989, p. 28.

⁷ Guerra, "Olvidado", 1989, p. 608.

II. LA REDEFINICIÓN DE LOS “ACTORES SOCIALES” Y LAS NUEVAS TEMÁTICAS

Hemos incluido esta larga cita de Guerra, porque además de los problemas fundamentales que plantea y de la intensa polémica que podría entablarse en torno a ellos, tiene la virtud de conducirnos a la segunda línea de preocupaciones que se desprende de la que hemos considerado y sobre la que han abundado los dos autores.

Esta segunda preocupación, explicitada tanto en nuestras conversaciones como en los textos consultados, va en el sentido de aprehender a los actores sociales más allá de los grupos sociales, concebidos como meras categorías conceptuales que sólo tienen sentido en el plano socio-económico, pero que, referidos al terreno de lo político, se complejizan y pierden su prístina simplicidad.

Esta búsqueda de categorías de análisis, me dijo Chevalier:

no significa que los actores sociales no sean obreros, campesinos, etc., sino que pretende destacar una serie de factores sociales, vínculos de parentesco, de clientelismo, pertenencia a comunidades, pueblos, lugares de estudio, etc. [...] que permiten reconstruir los grupos, y que ejercen influencia sobre los acontecimientos.

La dificultad en la aprehensión de los actores reales y la complejidad de su estudio, es refrendada por Guerra, que nos dice que:

cualquiera que haya intentado clasificar a un individuo concreto, con una biografía bien conocida, ha experimentado toda la dificultad que representa la atribución de un individuo a un “grupo social” definido sólo por criterios socio-económicos. Primero, porque esos grupos sociales no nos son aún conocidos y faltan aún por explorar las fuentes [...] Segundo, porque, casi siempre, un individuo pertenece a la vez a varias de esas categorías [...] Tercero, porque toda biografía lleva consigo una historia personal que modifica fundamentalmente una situación social considerada solamente de una manera estática [...] ⁸

Frente al estudio de los grupos sociales concebidos como meras categorías conceptuales Guerra propone, como me indicó, el análisis de dichos grupos en tanto “sociabilidades”:

tratando de saber, “quién actuaba” y en función de qué [...] Trátese de repensar “lo político”, los actores, los grupos, pero ya no como abstracciones, sino tal o cual sindicato o partido, o mutualidad, o liga campesina, etc. Estudios de grupos sí, pero entendidos como “sociabilidades”: analizar en función de qué visión de la sociedad, de qué ideas e imágenes se asocian y se reúnen, y actúan, las personas [...] la predominancia de los temas de historia socioeconómica y de los “grupos abstractos” ha terminado en Europa y está en vías de desaparecer en América Latina. Al preguntarse qué papel jugaba el mundo de lo político y de lo cultural se abren otros campos de investigación, los temas se diversifican: la historia de las mentalidades: pensar la vida, la muerte, la sexualidad [...], la historia de lo imaginario: lo imaginario

⁸ *Ibid.*, p. 609.

social [...] pensar la ideología, la historia del discurso político y su relación con la sociedad, la historia de las regiones [...]

François Chevalier resume así las nuevas perspectivas historiográficas:

Se vislumbra una mutación incipiente en la historiografía. Es un hecho ahora que los jóvenes historiadores, plenamente conscientes del peso de la economía, se orientan hacia una problemática de índole también cultural, con las relaciones sociales, los vínculos familiares y personales, las mentalidades, los mitos, lo imaginario, los poderes y la política, la religión, en fin, como componentes esenciales de la historia.⁹

Hemos tenido que sacrificar evidentemente muchos tópicos abordados en las conversaciones: las ricas opiniones del profesor Chevalier sobre las bondades y límites del método comparativo, sobre los positivismos, los ricos ejemplos históricos con que ilustró sus afirmaciones y respuestas; la detenida evaluación de Guerra sobre los periodos y características de la historiografía latinoamericana, tema del que da cuenta en la ponencia que hemos venido citando, razón por la cual preferimos remitir al lector al texto en cuestión; las referencias de uno y otro a otros trabajos, otras tendencias, otros colegas. Intentamos ofrecer en cambio un seguimiento, lo más ordenado posible, de lo que consideramos las orientaciones historiográficas fundamentales propuestas por ellos.

Como indicamos en un principio, resistimos la tentación de intercalar nuestros propios comentarios críticos, tanto más cuanto que si bien coincidimos en algunas o varias opiniones, disentimos de otras. Esta nota pretende, como ya se ha dicho, dar cuenta de lo que piensan nuestros autores en torno a ciertos problemas historiográficos, y no tratar de entablar un diálogo o un debate que identifique y/o deslinda nuestras posiciones o posturas. Esto podría ser sin duda, el desafiante objeto de otro trabajo. Explícitamente eludimos aquellas afirmaciones que, resultando no sólo categóricas, sino claramente polémicas, corrían el doble riesgo de sobredimensionar una opinión y en ese sentido desvirtuar la intención ponderada de esta reflexión, amén de inducirnos, tal vez, a “recoger el guante” del desafío metodológico que implicaban. Refrendamos también con esta actitud, la intención que creemos debe presidir toda relación profesional entre colegas o entre maestros y alumnos, la del diálogo fecundo, la del debate abierto, pero respetuoso, la de la confrontación rigurosa en lo teórico como en lo metodológico a condición justamente de no confundir los foros, ni los lenguajes: las entrevistas no fueron concedidas con la intención de un debate, el lenguaje coloquial no vigila necesariamente la inevitabilidad de la palabra escrita.

Sólo quiero señalar a manera de sugerencias, aquellas vías de análisis que me parecen más fructíferas, aquellas vetas de discusión que me parecen más ricas, aquellos senderos que trillados o no, siguen siendo el camino obligado por el que todo historiador debe transitar, entre ellos:

⁹ Chevalier, “Tierra”, 1989, p. 244.

—El problema de la totalidad que es entre otros el problema de la relación entre los niveles de lo real.

—El problema de los actores sociales que conlleva, se quiera o no, el planteamiento epistemológico del sujeto histórico, y de las mediaciones sociales de la acción humana.

—El problema del compromiso del historiador con su tiempo y con su grupo que conduce al problema de la legitimación de su quehacer y al de la relación pasado-presente en la labor historiográfica.

—El problema del tiempo histórico, que plantea las relaciones entre estructura y acontecimiento y entre permanencia y cambio, así como las diferentes lecturas del proceso histórico que pueden derivarse.

Quiero terminar estas reflexiones con la expresión de mi agradecimiento a ambos profesores. François Chevalier me brindó largas horas de conversación en un apacible marco de cordialidad y afecto que él sabe crear, y ante todo, las profundas lecciones de generosidad y de respeto por el oficio de historiador, por sus colegas cercanos o lejanos en sus posturas teóricas, y esa suerte de serenidad y sencillez que tal vez es el corolario de toda una vida de trabajo, en la que se han recibido todos los honores, aquilatado todas las vanidades, y se ha confirmado la auténtica vocación, contribuyendo a esa *apologie pour l'histoire*, de la que hablaba su viejo maestro, que tanto parece necesitar nuestra disciplina. François-Xavier Guerra me obsequió casi tres horas de su abigarrado tiempo y compensó la imposibilidad de una segunda entrevista, con la precisión de su discurso y la avasalladora rapidez de sus respuestas (razón por la cual varias de sus afirmaciones se me quedaron en el tintero), teniendo aún la gentileza de enviarme, por correo, un material que me fue precioso para mantener esa fidelidad a lo dicho por él. Asimismo, agradezco a ambos la autorización para publicar estas notas.

BIBLIOGRAFÍA

Chevalier, François, "Silvio Zavala, primer historiador de la América hispano-indígena: el caso del trabajo de la tierra", en *Historia Mexicana*, vol. XXXIX (1), núm. 153, julio-septiembre de 1989, pp. 21-32.

_____, "La tierra: gran propiedad, señores y trabajo indígena", en *Balace de la historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*. IV *Conversaciones Internacionales de Historia*, s.l., EUNSA, 1989.

Guerra, François-Xavier, "El olvidado siglo XIX", en *Balace de la historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*. IV *Conversaciones Internacionales de Historia*, s.l., EUNSA, 1989, pp. 593-631.